



BRONCO

PALP

©

...
 B...
 i...
 O...
 th...
 ri...
 Sa...
 an...
 Ex...
 Ex...
 dr...
 ly...
 fou...
 Hu...
 bee...
 red...
 And...
 gen...
 to P...
 whit...
 bree...
 kish...
 Worm...
 Pars...
 be by...
 the Ga...
 Water...

En las alcantarillas del Suquía

POR LUCIANO LAMBERTI. ILUSTRACIÓN DE NICOLÁS BRONDO. Con dos números muy bien recibidos, la revista *Palp* armó una guarida que los relatos de fantasía, ciencia ficción y diversos ingredientes vinculados con la clase "B" no tenían, y abrió un tajo en la tradición editorial cordobesa, que parecía poco inclinada a la literatura de género.

31

¿Corre Córdoba el peligro de una inminente invasión zombi? ¿Existe una conspiración extraterrestre manejada desde Casa de Gobierno? ¿Los policías apostados en los puentes son en realidad robots de piel sintética destinados a preservar el orden institucional? ¿Comenzará el fin del mundo un veintiocho de diciembre en calle Colón esquina General Paz?

Todas estas imágenes, que eran imposibles de concebir hace unos años en esta parte del mundo, ganan cada vez más fuerza. Es que la ciencia ficción, el terror y la fantasía ya tienen quién le escriba en Córdoba, una provincia cuya tradición literaria está más apegada al realismo o a la literatura de ecos universitarios que al pop y al cine de bajo presupuesto. Hace poco más de un año, y de la mano de Guillermo Bawden, Diego Cortés, Sebastián Pons y Martín Cristal, la revista *Palp* vino a llenar el vacío que la literatura cordobesa venía presentando quizás desde sus inicios.

"Se cocinó asado, el equivalente de un fast food argentino –bromea Cortés–. Todos los que la hicimos somos lectores de esta literatura, así que fue muy simple el laburo. Cuando empezamos a buscar material nos dimos con una cantidad muy superior a la que pensábamos. El criterio es variable, pero

fue ante todo la percepción del amor por la literatura de género, no solo ponerse a hacer algo para la revista sin que antes hubieran estado escribiendo o leyendo".

El agrupamiento de estos cuatro escritores no es casual. Cortés es un verdadero militante del género, así como el responsable de *Llanto de Mudo*, uno de los sellos más viejos y resistentes de la escena cordobesa. Guillermo Bawden es el artífice de *Letra Muerta*, la primera novela zombi cordobesa, escrita a cuatro manos junto a Cezary Novek, quizás el cordobés que más novelas de Stephen King haya leído. Sebastián Pons puede hablar durante horas de géneros y adaptaciones argentinas de los mismos (como *El Eternauta*, la clásica historieta de Oesterheld) y Martín Cristal realiza, desde hace años, exhaustivas lecturas de obras de ciencia ficción en su blog *El pez volador*.

*"Básicamente, la revista surgió de las charlas con Diego Cortés –explica Bawden–. Yo tenía el nombre, y la idea de las viejas revistas que leía en casa, como *El Péndulo* y *El Club del Misterio*, algunos cuentos que publicaba la revista *Humor* y sobretodo la concepción de esas revistas de tradición norteamericana repletas de relatos de ciencia ficción, terror, policial e incluso relatos eróticos. Invitamos después a Sebastián Pons para que ponga*

un poco en orden el delirio y las ganas y con dos cafés de por medio ampliamos la invitación a Martín Cristal, quién aportó la idea de la pata web del proyecto".

La "pata web" de la que habla es un aspecto tan importante de la revista como el soporte de papel. Consiste en una plataforma virtual donde se suben semanalmente novelas que simulan a los folletines del siglo XIX, obras que se emitían por entrega y resultaban tremendamente populares. Escritas por Bawden, Ari Epstein, Alejandro P. Drallny y Cortés, estas novelas virtuales combinan las posibilidades de Internet y las redes sociales –hay varios métodos por los que uno puede suscribirse a entregas, que serán publicadas en papel al finalizar– con el gusto por una literatura folletinesca.

Laboratorio experimental

Desde la fonética del título, *Palp* busca recrear el espíritu de las publicaciones *pulp*, revistas que se vendían de a miles entre los años 20 y 50, denominadas así tanto por el soporte gráfico en el que estaban impresas –papel barato producto del deshecho de la pulpa de madera– como por la clase de historias que contenían: acción pura, tremen-

dismo, sexualidad sugestiva, terror, *western*, ciencia ficción y ficción de explotación, en la que el placer surge directamente de la violencia contra las mujeres. El equivalente ficcional a un periódico de la prensa amarilla paraguaya como ¡Esto!

Pero a pesar de su supuesta baja calidad, el *pulp* era también un laboratorio experimental

"Publicamos historias de género que tienen un anclaje geográfico local, mas no localista, y en ningún caso se vuelven incómodas a la lectura".

para las nuevas voces, y por sus páginas pasaron escritores que vendrían a reformar los géneros, como Ray Bradbury o Isaac Asimov. Además, conformó un público lector dispuesto a tomar cada vez más riesgos, y significó una forma de subsistencia para esos escritores en sus primeros tramos.

Más refinada, más prolija, más literaria, más cuidada en su factura –y más cara– la revista cordobesa "*de géneros*", como se autodenomina, muestra un fino trabajo de selección y edición, y el producto final es tan hermoso en su formato como en la calidad pareja de los textos. En sus páginas hay escritores jóvenes y no tanto, pero es la presencia de Elvio Gandolfo, una verdadera eminencia, la que resalta en el grupo y de alguna forma le sirve

como legitimación. "*Lo de Gandolfo, además de nuestra admiración total, es como un lazo con otras revistas como El Péndulo, que son nuestro modelo a la hora de laburar*", agrega Cortés.

"*Los grandes libros de terror, sci-fi, policial, son libros que invaden todas las zonas de la literatura y se las apropian*", –dice Cortés acerca del subtítulo de la revista. "*Sobran ejemplos. Dick no es solo un escritor de sci-fi, Ellroy supera los límites del policial negro. Son escritores simplemente. Por el mismo motivo, no hay un género que yo prefiera, sino solamente escritores, personalidades, ideas*".

Formas cristalizadas

Si bien la academia siempre despreció los géneros, considerándolos "menores" dentro de la literatura, esa actitud se viene revirtiendo desde hace un tiempo. Es que, dentro de sus límites, las posibilidades de experimentación y creatividad son muy ricas. Si bien de formas fijas y cristalizadas, de elementos repetidos y construcción casi automática (es buena una definición del policial realizada por Borges: "*Hay un indescifrable asesinato en las páginas iniciales, una lenta discusión en las intermedias, una solución en las últimas*"), los géneros, en buenas manos, producen alta literatura. ¿Qué es el *Quijote* sino una novela de caballería, con todos sus elementos llevados al extremo de la ridiculez? En el cuento "La muerte y la brújula", Borges (otra vez) invierte perfectamente la ecuación para construir un criminal que busca al detective, que arma la "trama" del cuento para que este sea vencido por su propio ingenio. ¿Y qué es 2666, la alabada novela póstuma de Roberto Bolaño, que le debe más de un procedimiento a *Twin Peaks* de David Lynch, sino un policial cuyo asesino no se descubre nunca?

Córdoba La Docta, seria y provinciana, es poco propicia a la lectura y la circulación de la literatura de género, considerada por la academia como literatura barata. Algo paradójico, si se tiene en cuenta que una de las novelas clásicas cordobesas, *El desierto y su semilla*, escrita por Barón Biza, se acerca en algunos momentos, con sus descripciones de un rostro deformado por el ácido, a la literatura o el cine del más puro terror *gore*. ¿Cómo escribir esa clase de historias desde Córdoba? Dice Bawden al respecto: "*El terror, sobre todo zombis y vampiros, la novela de aventura, el detective privado, son íconos de la imaginaria anglosajona sobre todo. Pero creo que ya no tienen ese anclaje. En *Palp* publicamos historias de género que tienen un anclaje geográfico local, mas no localista, y en ningún caso se vuelven incómodas a la lectura. Por ejemplo, un capitán nacido en Mendoza es enviado desde el futuro a acabar con todos los homínidos posibles al África de hace cien mil años, en una misión de exterminio mesiánico existencialista*".



La explosión

Por suerte, ahora con el cine pasa poco. Creo que era Luis Buñuel, hace muchos años, el que decía que la promesa del cine, siempre, era que algo iba a hacer estallar la pantalla, mostrar lo prohibido, liberar las cadenas. Sigo viendo bastante cine, aunque en formatos pequeños (TV, PC, DVD), pero si voy a una sala la paso mejor si se trata de una producción para niños muy bien hecha y me acompaña mi nieto. Cuando veo algo "para mayores", por lo general salgo sordamente deprimido, o puteando si me hice alguna ilusión al estilo de la que mencionaba Buñuel. La última vez me pasó con *Interstellar*, que me pareció pretenciosa y engripada y sobre la que planea la sombra gigantesca de *2001*.

En la literatura siempre me atrajeron los géneros. En una época el orden era: ciencia ficción, terror, policial y un largo etcétera (espionaje, sagas al estilo Harry Potter), menos importante. Ahora el orden entre los dos primeros se invirtió: terror primero, después ciencia ficción, mientras la policial sigue ocupando un honroso tercer puesto. En el terror, una o dos veces al año —en el insaciable Stephen King, en el más escurridizo Thomas Ligotti, en los cuentos de Clive Barker— el relato me aferra y no me suelta, y a veces explota.

Después está el territorio raro, resbaladizo, de los *pulps*, donde esos géneros se mezclan de manera chirriante y, cuando se alinean los planetas, producen la explosión buscada. Creo que en el cine, en la última década, solo me ocurrió con la reciente *Polvo de estrellas*, de David Cronenberg, donde después de unas cuantas películas muy buenas que solo por momentos parecían de él, al fin se le despierta el *alien* canadiense dormido que lleva adentro, y delira con intensidad, altura y salvajismo. Especulé con la idea de que a Buñuel le habría gustado.

En la narrativa me sorprendió el relato "Los hombres topo quieren tus ojos" (Valdemar), primero de una excelente antología de cuentos de la era dorada del *pulp* como uno quisiera que se hagan siempre: con mucho material informativo, otros relatos muy buenos y una tapa espec-

taular. Me lo prestó Pablo Dobrinin, un burilador montevideano de relatos fantásticos y a veces eróticos, que en ciertas ocasiones se inclinan hacia lo romántico (en el sentido alemán de la palabra), pero en otras se acercan a los *pulps*.

Poco después de leer ese libro me enteré del proyecto de la revista *Palp*, y les envié un par de relatos cortos. Fue sobre todo en mis últimas visitas esporádicas a Córdoba Capital cuando se me fue revelando su costado *pulp*. Hasta los diálogos parecían sacados de ese mundo. Un día íbamos varios apretados adentro de un auto chico y pasamos junto a un curioso y enorme edificio de cristal, nuevo, oficial, relacionado con el transporte, con algo de Ciudad Gótica. Ese mismo día me llamó la atención la presencia de algunos policías cada cierta distancia, a lo largo de la Cañada. Me explicaron que se había caído al agua una niña chica y no la habían encontrado (después sí).

En otro viaje visité la sede oficial y totalmente *pulp* de la editorial Llanto de Mudo, en una galería vieja. Ya a esa altura, había empezado a pensar en un cuento nuevo, en el estilo *pulp*. El deseo de escribirlo lo había provocado la existencia misma de la revista, de la cual aún desconozco el segundo número. Quería escribirlo, quería que me saliera bien, quería mandarlo y que lo publicaran. Tenía una idea: una mujer en la cama que entreabre los ojos y tiene a muy poca distancia la cara de su pareja sadomasoquista y cirujano que le dice en voz baja, con una sonrisa: "Mejor no te muevas". No sabía cómo seguirlo. Así que en todo caso tenía que escribir otro tema. Siempre odié mi falta de disciplina, la maldita y necesaria espera del "click". El sonido de los dos elementos que solos no funcionan, pero que cuando hacen "click" provocan la explosión. Por suerte creo que tengo tiempo, hasta el número 3, o el 4.

ELVIO GANDOLFO
PERIODISTA Y ESCRITOR

Quizás en mil años algún androide la encuentre hurgando entre las ruinas de una ciudad colapsada en sus propios líquidos cloacales, y se identifique con alguno de los relatos.

Un vacío que estaba ahí

La aparición de *Palp* significa una brisa de aire fresco para una tradición más apegada al realismo, a los avatares románticos de la novela histórica o al remanido uso político de la literatura policial. ¿Había una necesidad de literatura de género en Córdoba? "No creo que ninguno haya vislumbrado una necesidad más allá de dar cauce al gusto de publicar esas historias que se te ocurren y que tal vez no escribís porque no se les da mucha entidad —dice Bawden—. Historias como zombis, cowboys, robots nazis, extraterrestres nazis, distopías, ucronías, guerreros, viajes espacio-temporales y la mar en coche". Hay ya dos números publicados, y todo lleva

a pensar que la revista no correrá la suerte agónica de la mayoría de las publicaciones literarias. "La respuesta de la gente fue excelente, como si *Palp* llenara un vacío que estaba ahí sin que nos diéramos cuenta", dice Bawden. Y también: "Llovieron, llovieron interesados en publicar, casi tantos como en conseguirla".

Quizás estemos asistiendo al puntapié inicial para una renovación literaria. Quizás en mil años algún androide la encuentre hurgando entre las ruinas de una ciudad colapsada en sus propios líquidos cloacales, y se identifique con alguno de los relatos. Puestos a imaginar el futuro, Bawden puede verlo con claridad y gracia: "No habrá estado sino mega corporaciones, todos los cordobeses serán empleados de alguna empresa subsidiaria

de una mayor y la policía privada tendrá poder de justicia total. Serán policías, fiscales y jueces. Y en las alcantarillas del Suquia estará la entrada a una ciudad subterránea que aún conserva los últimos toques típicos de la vieja Córdoba. Allí, entre esos rebeldes subterráneos, sobrevivirá una religión cuyo libro sagrado tendrá frases como 'la sociedad dice que soy un marginado más, /la misma que me usa/ para poder escalar'. Y quién dice, a lo mejor se cuele un verso nuestro en ese libro".